

La poesía romántica y sus poetas más relevantes

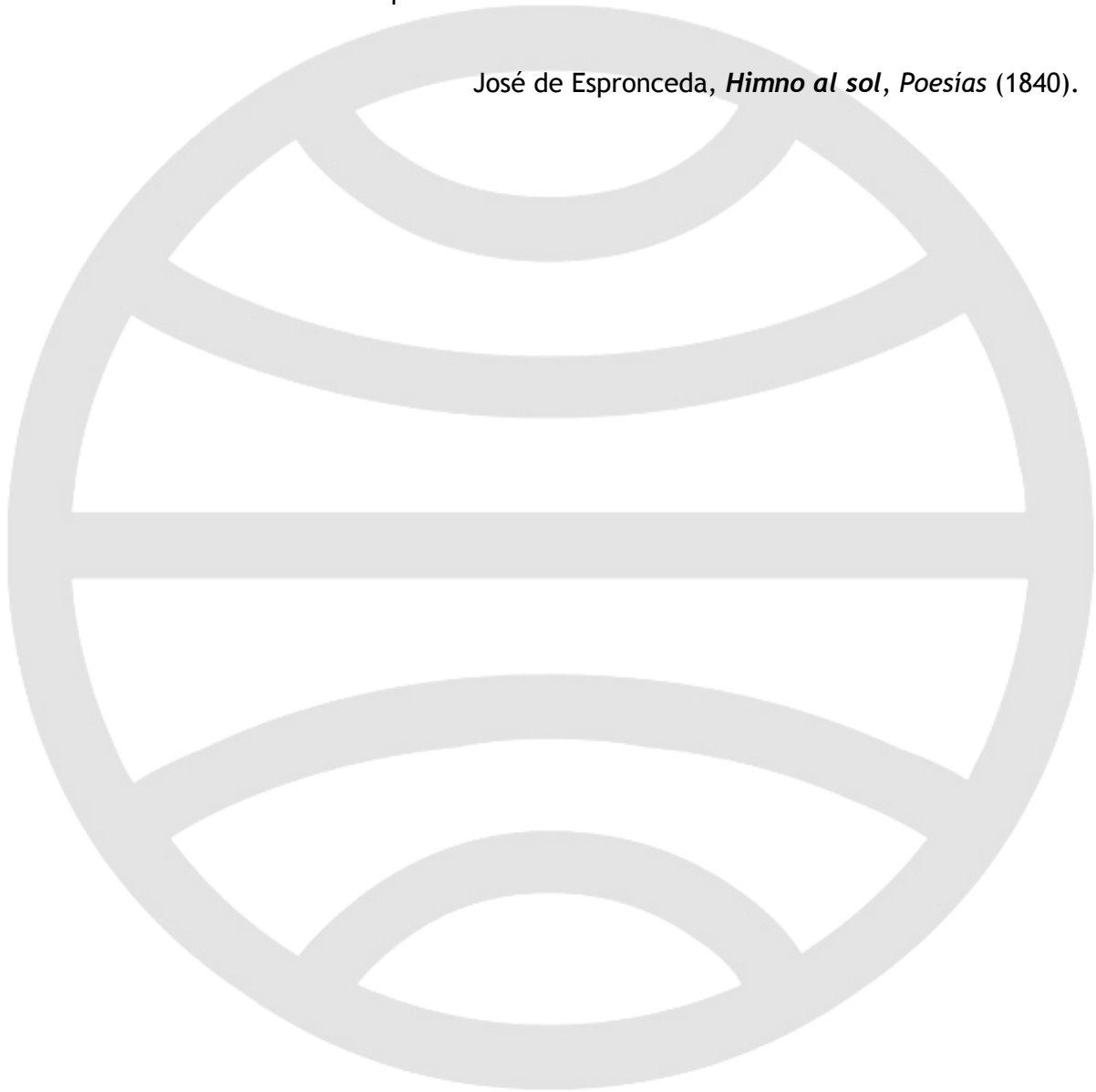
JOSÉ DE ESPRONCEDA

Himno al sol

Para y óyeme ¡oh Sol! Yo te saludo
y extático mortal me atrevo a hablarte;
ardiente como tú mi fantasía,
arrebata en ansia de admirarte,
intrépidas a ti sus alas guía.
¡Ojalá que mi acento poderoso sublime
resonando,
del trueno pavoroso
la temerosa voz sobrepujando,
¡oh Sol! a ti llegara,
y en medio de tu curso te parara!
¡Ah! si la llama que mi mente alumbra
diera también su ardor a mis sentidos,
al rayo vencedor que los deslumbra,
los anhelantes ojos alzaría,
y en tu semblante fúlgido atrevidos
mirando sin cesar los fijaría.
¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!
¡Con qué sencillo anhelo,
siendo niño inocente,
seguirte ansiaba en el tendido cielo,
y extático te vía
y en contemplar tu luz me embebecía!
De los dorados límites de Oriente,
que ciñe el rico en perlas Océano,
al término sombrío de Occidente
las orlas de tu ardiente vestidura
tiendes en pompa, augusto soberano,
y el mundo bañas de tu lumbre pura.
Vívido lanzas de tu frente el día,
y, alma y vida del mundo,
tu disco en paz majestuoso envía
plácido ardor fecundo,
y te elevas triunfante,
corona de los orbes centelleante.
Tranquilo subes del Cenit dorado
al regio trono en la mitad del cielo,
de vivas llamas y esplendor ornado,
y reprimes tu vuelo.
Y desde allí la fúlgida carrera

rápido precipitas,
y tu rica, encendida cabellera
en el seno del mar, trémulo agitas,
y tu esplendor se oculta,
y el ya pasado día
con otros mil la eternidad sepulta.

José de Espronceda, *Himno al sol*, *Poesías* (1840).



GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Rima LIII

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de
rocío cuyas gotas mirábamos
temblar y caer como lágrimas
del día... ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido... desengáñate,
así... ¡no te querrán!

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rima LIII*, *Rimas* (1871).

ROSALÍA DE CASTRO

Recuerda el trinar del ave

Recuerda el trinar del ave
y el chasquido de los besos,
los rumores de la selva
cuando en ella gime el viento,
y del mar las tempestades,
y la bronca voz del trueno;
todo halla un eco en las cuerdas
del arpa que pulsa el genio.

Pero aquel sordo latido
del corazón que está enfermo
de muerte, y que de amor muere
y que resuena en el pecho
como un bordón que se rompe
dentro de un sepulcro hueco,
es tan triste y melancólico,
tan terrible y tan supremo,
que jamás el genio pudo
repetirlo con sus ecos.

Rosalía de Castro, *Recuerda el trinar del ave*, *En las orillas del Sar* (1884)
(fragmento).